

La sociedad que queremos

Dafnis Antonio Domínguez A.

Recibido: 22-06-2006 / Aceptado: 18-09-2006



RESUMEN

El presente artículo aborda algunos aspectos sociales y políticos contemporáneos de interés para la educación. Los problemas seleccionados son la temporalidad, el trabajo, el poder, la organización, la ética y la diversidad cultural. El tratamiento dado a cada uno de estos temas consiste en mostrar los dos principales enfoques que, desde la perspectiva del movimiento anticapitalista, se presentan como deseables y necesarios para la construcción de una nueva sociedad en el contexto de la construcción de un mundo mejor posible.

Palabras claves: Temporalidad, poder ética, diversidad cultural.

ABSTRACT

The present article approaches some contemporary social and political aspects of interest for the education. The selected problems are the temporality, the work, the power, the organization, the ethics and the cultural diversity. The treatment started to each of these topics consists in showing both principal approaches that, from the perspective of the anticapitalist movement, they present as desirable and necessary for the construction of a new society in the context of the construction of a better world as possible.

Key Words: Temporality, power, ethic, cultural diversity.

Se trata de ir más allá del capital pero, en el contexto actual del movimiento anticapitalista que conocemos, encontramos diferentes visiones. Estas diferencias se presentan tanto en el ámbito de las macro políticas generales como en las acciones más cotidianas de la gente. Podría resultar un grave error si se cancelara, por las razones que fuesen, la posibilidad del diálogo y la conveniencia de profundizar acerca de estas diferencias de enfoques sobre lo que consideramos necesario y deseable para un cambio radical de la sociedad. En este artículo se presentan algunos comentarios para el intercambio de estos puntos de vista.

DOS SECUENCIAS DEL TIEMPO

El tiempo constituye un aspecto central en el proceso de emancipación. Se pueden distinguir dos secuencias distintas del tiempo: el tiempo de los pasos previos antes del cambio y el tiempo del cambio propiamente dicho. Ambos aspectos se pueden organizar de acuerdo a un determinado orden. Una secuencia coloca primero los pasos intermedios y en la segunda fase el cambio, es decir, el salto a la otra sociedad, esta instancia se puede resumir como el *tiempo de espera*. La otra opción invierte la secuencia y coloca primero el cambio, aún cuando reconozca que el proceso posterior puede ser prolongado, esta sucesión es la del *tiempo ahora*. Dieterich ha dicho "Se están desarrollando las bases para una segunda fase. Esta primera fase no tiene nada que ver con socialismo" (Dieterich, 2005). El problema con la opinión anterior es que esta secuencia temporal nunca ha funcionado y sólo ha conducido a una sociedad que no queremos.

El capitalismo organiza el tiempo de acuerdo a la secuencia de "tiempo de espera", que fue también el concepto de tiempo asimilado por la izquierda tradicional. Sin embargo, en términos de la emancipación del capital, esta secuencia necesita ser invertida; en otras palabras, no se trata de la secuencia del "tiempo de espera" sino la secuencia del "tiempo ahora".

El capitalismo dista mucho de ser algo abstracto, existe porque hacemos que exista, su existencia depende enteramente de que lo hagamos, basta que dejemos de hacer el

capitalismo para que éste deje de existir. El capitalismo no es algo abstracto que se puede abolir, el capitalismo se deja de hacer.

DOS TIPOS DE HACER

Existen dos tipos de hacer, el *hacer creativo* y el *hacer enajenado*. El hacer del capital es el hacer enajenado, que produce valor como valor de cambio y plusvalor. Al igual que la secuencia del tiempo, el capital organiza también nuestro hacer. Esa es una de las razones por las cuales no es suficiente la negación del capital, son necesarias además acciones alternativas. Se deja de hacer, o se anula, porque se hace otra cosa, justamente esa otra cosa es lo que significa superar la situación negada, por lo tanto, se "anula y supera el estado de cosas actual" (Marx y Engels, 1973, p 35). Se deja de hacer el capital, o se niega, porque hacemos otra cosa, esto es, hacemos acciones positivas. Pero no es el hacer enajenado, sino el hacer creativo, el que puede anular y superar el estado de cosas actual. Las organizaciones y las luchas que tienen por objeto la defensa del hacer enajenado suelen ser muy necesarias, pero no pueden ser revolucionarias, porque están dentro del sistema y a lo sumo consiguen llegar como dijera Lenin a la conciencia "tradeunionista". Lo revolucionario reside en no someterse al hacer enajenado. No se trata de la lucha del trabajo enajenado en contra del capital, sino de la lucha en contra del hacer enajenado.

El capital reduce la producción de los seres humanos sólo a la producción de bienes y servicios, pero la producción de los seres humanos es más que economía, es también producción de lenguajes, signos, artes y diseños. No hacer el capital requiere prestar atención a la cuestión de la "forma", una categoría que tiene mucha importancia, especialmente en lo que se refiere a las relaciones sociales de producción de bienes y servicios. Las relaciones sociales de producción de bienes y servicios son formas históricas específicas, en este sentido las formas tales como el mercado, el dinero, los precios, los valores de cambio, son todas "formas" históricamente específicas de relaciones sociales. En la nueva cultura, que es otra cultura, en una sociedad de autodeterminación colectiva,

no existen ni pueden existir esas formas de relaciones sociales, que corresponden históricamente al capital. Esa es la razón por la cual el problema del capitalismo no se reduce a quien tiene el control de esas formas, sino que se trata de inventar, experimentar y construir otras formas de relaciones sociales. Por eso es importante la conciencia de ir más allá del capital.

El monocultivo en la agricultura, por ejemplo, es negativo, asimismo lo son los alimentos transgénicos. Ambos, afectan la salud tanto de los seres vivientes como del suelo, además, comprometen la seguridad alimentaria. No hacer el capital, entonces, quiere decir romper con el monocultivo y los alimentos transgénicos, significa, en resumen, diversidad en la producción agraria, superación de la petrodependencia y el tipo de manejo altamente mecanizado, principalmente significa otras formas de producción agraria, no vinculadas a los valores de cambio, ni al dinero, ni al mercado.

DOS ENFOQUES DE LUCHA

Hay dos maneras de enfocar la organización y la lucha: la *tradicional* y la *experimental*. La forma tradicional parte de un sujeto que es considerado adormecido, sin conciencia revolucionaria, y por eso la revolución necesita llevar la conciencia a las masas. Pero en cambio, la forma de organización y de lucha experimental no supone un sujeto adormecido sino de un sujeto rebelde, con una rebeldía contenida, por lo tanto la revolución consiste en desbloquear esa rebelión represada para fortalecer la capacidad de autodeterminación colectiva. El grito del no, la rebelión y hacer creativo, son especie de brechas que abrimos contra la dominación del capital, “implica meter, lentamente, cuñas en las brechas del sistema” (Boff, L. 2006). Esta forma de lucha y organización es posiblemente el “abrebrecha” que refiere Alí Primera.

La forma tradicional tiene un camino y un modelo a aplicar. En la forma experimental no hay un camino a seguir, sino que se hace camino al andar, no hay un modelo, sino un constante ensayar y experimentar. Ambos enfoques conducen a prácticas distintas. En el modo tradicional la práctica consiste en explicar a los

demás lo que deben hacer, mostrar el camino. Mientras que en la manera experimental la práctica consiste en escuchar y dialogar haciendo. El pueblo, como sujeto, no es un “ellos” sino un “nosotros”. Sólo cuando se aprende a escuchar se es capaz también de descubrir que el pueblo es un sujeto que ya es rebelde, pero esa rebeldía presente no aparece porque se halla reprimida, por eso es necesario descubrirla, sabiendo escuchar, escuchar para que aflore. La tarea de los revolucionarios es precisamente hacer explícito eso que ya está presente.

Ambos enfoques de lucha y organización están presentes actualmente en la lucha contra el capitalismo; sin embargo, tal situación no tiene por qué significar algo negativo, al contrario, es muy importante que se reconozcan estas diferencias y, más aún, profundizar la reflexión acerca de ellas. Estas diferencias no son solamente un asunto organizativo o de lucha, ni sólo formas de práctica, sino que tiene que ver también con toda la construcción colectiva y la claridad teórica respecto a la sociedad que queremos construir.

DOS ENFOQUES SOBRE EL PODER

Otro aspecto a considerar es el concepto de “poder”. El poder suele tener dos significados diferentes. Un significado del poder como un poder que unas personas ejercen “sobre” otras, el significado de ese poder es un “poder sobre” porque se ejerce sobre otros seres humanos. Encontramos, sin embargo, otro significado del poder que es el poder como capacidad de “hacer” cosas, el significado de ese poder es el de “poder hacer”. Estos dos enfoques sobre el poder, “poder sobre” y “poder hacer”, a su vez implican, igual como las formas de lucha y organización, dos formas de prácticas distintas.

Por un lado, están las actividades bajo el “mando” de otras personas, las cuales corresponden al ámbito del “mando sobre”. Estas actividades carecen de sentido para quienes las realizan, Marx las denominó trabajo abstracto. Por otra parte, están aquellas actividades que sí tienen sentido, y éstas pertenecen a la esfera del “poder hacer”. El “poder hacer”, a diferencia del “poder sobre”, no se puede tomar, ni abolir, sólo

se puede reconocer o negar. El “poder hacer” se ejerce en el proceso mismo de hacer. El capital niega y encubre el “poder hacer”. El “mando” del “poder sobre”, tiene dos versiones: el “mandar mandando” y el “mandar obedeciendo al pueblo”. Pero sólo la versión perversa del mando, el “mandar mandando”, impide que se exprese el “poder hacer”. Sin embargo, se presenta un problema aún más complejo, porque la negación del “poder hacer” no se muestra en forma dicotómica sino como una negación diseminada del “poder hacer” en las más entramadas estructuras de campos fuerzas de las propias comunidades políticas de la revolución. Se trata de un problema en las macro estructuras pero que se reproduce también en las micro estructuras.

EL MOVIMIENTO ANTICAPITAL

El capital, y no tan sólo el capitalismo como sistema, sino el capital como lógica intersubjetiva, constituye un tipo de dominación extraña, cuya lógica impide y destruye la vida. Por eso un movimiento contra el capital requiere una oposición a todo aquello sobre lo que decide el capital. Comienza por no aceptar el capital en nuestro hacer. Así, el punto de partida es hacer cosas diferentes a las cosas que decide el capital. Apunta a una exterioridad de todo el sistema constituido, capaz de permitir emerger, como propone Marx, una nueva totalidad. El “poder hacer” se realiza y se acumula en la intersubjetividad y en la exterioridad del sistema. Esa es la razón por la cual no se trata únicamente de la negación del capital, sino que requiere de alternativas positivas que “abran brechas” a la dominación del capital.

Las brechas son espacios “aquí” y tiempos “ahora”, donde el capital no existe, porque nuestro hacer no hace más el capital sino que hace otra cosa. Por eso parece más adecuado indicar que las brechas no son en realidad “algo” sino “alguien”. No sólo lo decimos, no sólo nos oponemos, sino que creamos otras cosas, “aquí y ahora”, en espacios y tiempos que afirman nuestra propia dignidad y capacidad de hacer las cosas. No es que vamos a esperar que lo negativo se convierta dialécticamente en positivo, sino que apostamos a una nueva

afirmación de la totalidad, que no es otra cosa que la “vida humana” en los términos del fundamento ontológico de Marx. El “poder hacer” es un poder que establece las mediaciones, como “hacer creativo”, para la producción, reproducción y desarrollo de la vida humana en comunidad.

LA MORAL Y LA ÉTICA

La *moral* y la *ética* no son lo mismo, aunque con frecuencia se usan como sinónimos. La *ética*, y también lo *ético*, no se refieren a los valores morales porque éstos suelen pertenecer a la esfera del sistema. La *ética*, en cambio, consiste en una crítica fuera del sistema. En otras palabras, la *ética* es una crítica a la moral del sistema y, por lo tanto no opera, ni puede operar, con los juicios de valor del sistema, sino como una crítica desde la alteridad.

La *ética* supone, además, un momento práctico que consiste en hacerse cargo de las víctimas de la opresión. Es decir, la *ética* no sólo se limita a explicar los hechos, que es su pretensión de verdad y validez, sino que apunta al proceso de transformación, que es su pretensión de justicia.

La moral pertenece al ámbito de la forma y si no se cumple, no por ello se termina la vida. La *ética*, en cambio, pertenece al ámbito del contenido, si no se cumple desaparece la vida. Desde el punto de vista *ético*, se trata entonces de producir, reproducir y desarrollar la vida humana en comunidad. Producción, reproducción y desarrollo en todas sus dimensiones: física, social, cultural y espiritual.

LA RESPONSABILIDAD ÉTICA RESPECTO A LA DIVERSIDAD CULTURAL

La vida humana no es sólo la vida física o vegetativa, la vida humana es también vida social, vida cultural y vida espiritual. El ser humano, aparte del ámbito físico, vive en una dimensión espiritual, vive socialmente y vive en una cultura. Por eso, cada vez que se extingue una cultura lo que se extingue, en realidad, es la vida, o al menos un aspecto fundamental de ésta. La catástrofe que constituye el capitalismo no sólo está acabando con muchas especies, sino

que está desapareciendo culturas, aunque esto ocurra muchas veces inadvertido con relación a la extinción de la especie, resulta incluso más significativo, porque lo que se extingue no es cualquier vida sino la vida humana.

Con el proceso de globalización, el capitalismo está desapareciendo más y más culturas a través de la imposición de una cultura estandarizada, para que sólo permanezca una sola cultura universal. Pero las culturas de las víctimas, las centenas de culturas de las víctimas, las culturas internas de cada país y de cada micro región, se hallan en situación muy desfavorable en esta lucha desigual contra la cultura impuesta, dada la enorme condición de asimetría en que se encuentran. Por lo tanto, más que el enfoque de la diversidad cultural como una lucha de culturas, lo que está planteado es la sobrevivencia de las culturas. Y la sobrevivencia de las culturas es posible siempre y cuando comencemos, "aquí y ahora", abriendo "brechas" a la cultura universal que el proceso de globalización trata de imponer. Esto se puede hacer creando lugares, actividades y tiempos anticapitalistas, donde la gente diga aquí, en este lugar, no haremos más la cultura del capital sino nuestra cultura, o aquí haremos una actividad particular que fortalezca nuestra cultura, o este fin de semana desobedeceremos todo lo que ordena la cultura impuesta y haremos cosas de nuestra propia cultura.

BIBLIOGRAFÍA

- Boff, L** (2006). *Lula: ¿Una Oportunidad Desperdiciada?*, Entrevista con Leonardo Boff, por Sergio Ferrari, fecha de publicación: 07/09/06. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=37020>.
- Dieterich, H.** (2005). Entrevista en El Nacional del 24/07/05. Cuerpo A, página 2.
- Marx, C., Engels F.** (1973). *La Ideología Alemana*. Obras Escogidas, Tomo I. Editorial Progreso: Moscú.

